



## En blanco con Dios Sin deuda

**¡**Nuestra deuda fue pagada!  
Andemos tranquilos y sin  
carga en esta vida.

Isaías 1:18:

Venid luego, dice Jehová, y  
estemos a cuenta: si vuestros  
pecados fueren como la grana,  
como la nieve serán  
emblanquecidos; si fueren rojos  
como el carmesí, vendrán a ser  
como blanca lana.

A causa de la desobediencia de  
Adán, quedamos endeudados. Y  
Dios, como un Dios bueno que es,  
siempre quiere que “estemos a  
cuenta”, libres de deudas.

Salmo 100:5a:

Porque Jehová es bueno; para  
siempre es su misericordia,

Saber que Dios es bueno y que  
para siempre es Su misericordia,  
ciertamente alivia toda carga. Una  
deuda es una carga, y Dios en Su  
bondad pensó en cómo sacar ese  
peso que el pecado produce en las  
personas.

Juan 3: 16-17:

16 Porque de tal manera amó Dios  
al mundo, que ha dado a su Hijo  
unigénito, para que todo aquel que  
en él cree, no se pierda, más tenga  
vida eterna.

Ese fue el proceder de Dios: dar a  
Su Hijo unigénito para saldar  
nuestra deuda, para emblanquecer  
como la nieve nuestras faltas.

Versículo 17:

Porque no envió Dios a su Hijo al  
mundo para condenar al mundo,  
sino para que el mundo sea salvo  
por él.

¡Dios no es un Dios que condena a  
las personas, Él es un Padre bueno!  
Y Su Hijo Jesucristo, estando aquí  
en la Tierra, tampoco condenaba a  
las personas por sus faltas o por  
sus deudas.

Lucas 7: 36-50:

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús  
que comiese con él. Y habiendo  
entrado en casa del fariseo, se  
sentó a la mesa. 37 Entonces una  
mujer de la ciudad, que era  
pecadora, al saber que Jesús  
estaba a la mesa en casa del  
fariseo, trajo un frasco de alabastro  
con perfume; 38 y estando detrás  
de él a sus pies, llorando, comenzó  
a regar con lágrimas sus pies, y los  
enjugaba con sus cabellos; y  
besaba sus pies, y los ungía con el  
perfume. 39 Cuando vio esto el  
fariseo que le había convidado, dijo  
para sí: Este, si fuera profeta,  
conocería quién y qué clase de  
mujer es la que le toca, que es  
pecadora. 40 Entonces  
respondiendo Jesús, le dijo: Simón,  
una cosa tengo que decirte. Y él le  
dijo: Di, Maestro. 41 Un acreedor  
tenía dos deudores: el uno le debía  
quinientos denarios, y el otro  
cincuenta; 42 y no teniendo ellos  
con qué pagar, perdonó a ambos.  
Di, pues, ¿cuál de ellos le amará  
más? 43 Respondiendo Simón, dijo:  
Pienso que aquel a quien perdonó

más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. 44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; más ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste beso; más ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No unguiste mi cabeza con aceite; más ésta ha ungido con perfume mis pies. 47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama. 48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. 49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? 50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Las personas pueden condenarnos, pero no Dios, ni Su Hijo.

1 Juan 2: 1:  
Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Tenemos un abogado que intercede por nuestras faltas, y así como a la mujer que le lavó los pies y lo ungió con perfume, el Señor le dijo: “tus pecados te son perdonados”, “ve en paz”, así nos dice hoy: “andá tranquilo yo ya pagué tu deuda en la cruz, caminá con la cabeza en alto, sacá pecho...”.

Tu deuda ya fue saldada en Jesucristo. Mirá lo que sos ahora:

1 Juan 3: 2:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

¡Somos Hijos de Dios, el Creador de los Cielos y de la Tierra!

Salmos 103: 1-4:

1 Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. 2 Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. 3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; 4 El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias.

Agradecemos Sus beneficios, unos de los cuales es el perdón de los pecados, nuestra sanidad y ayudemos a otros a salir de cualquier pozo en que se encuentren llevándolos a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestros pecados fueron emblanquecidos como lana, ahora somos Hijos de Dios, tenemos el mejor Abogado intercediendo por nosotros; por lo tanto, podemos levantarnos de cualquier caída porque... **¡nuestra deuda ya fue saldada!**

¡Dios los Bendiga!

Hugo Lencina  
San Salvador de Jujuy



La Palabra de Dios  
sobre el mundo

Marcos 16:15

[www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)  
La Palabra de Dios a un **click** de distancia